

*Correrías de Licurgo, de los eleos y de Dorímaco. – Invasión y talas por Filipo en Laconia. – Pretenden los mesenios unirse a Filipo, pero Licurgo se apodera de su bagaje, y los obliga a retirarse a su patria.*

Al mismo tiempo (año -219) regresó Licurgo de Mesenia, sin haber realizado cosa que merezca la pena de relatarse. Poco después volvió a salir a campaña, tomó Elea y emprendió sitiar la ciudadela, donde se habían refugiado los moradores; mas frustrados sus esfuerzos, tuvo que retirarse otra vez a Esparta.

Los eleos hicieron también correrías en el país de los dimeos. Éstos enviaron alguna caballería para su defensa, pero cayó en una emboscada y con facilidad fue puesta en huida. Muchos gálatas quedaron sobre el campo, algunos de la ciudad fueron hechos prisioneros, entre otros Polímedes Egeo y Agesípolis y Megacles, dimeos.

Dorímaco al principio salió a campaña con los etolios, persuadido, como hemos dicho antes, de que talaría impunemente la Tesalia y haría levantar a Filipo el cerco de Palea; pero hallando en esta provincia a Crisógono y Petreo dispuestos a hacerle frente, no se atrevió a bajar al llano, y se contentó con costear las laderas, hasta que, informado de la irrupción de los macedonios en Etolia, dejó la Tesalia y se dirigió con diligencia al socorro de su patria. Pero llegó cuando ya los macedonios habían salido de la Etolia: tan tarde y pesado era en todas sus cosas.

Filipo, habiéndose hecho a la vela de Léucade, taló de paso la costa de los ean-teos y abordó a Corinto con toda la escuadra. Hizo pasar los navíos a puerto Lequeo, donde desembarcó los soldados, y despachó correos a las ciudades aliadas del Peloponeso, señalándolas día en que deberían todas hacer noche con sus tropas en Tegea. Dadas estas órdenes, sin detenerse un instante en Corinto ordenó marchar a los macedonios, y pasando por Argos llegó a Tegea al segundo día. Aquí tomó los aqueos que habían acudido, y condujo su ejército por las montañas con el fin de penetrar en el país de los lacedemonios sin ser apercebido. Después de cuatro días de marcha por lugares desiertos, se dejó ver sobre unas eminencias situadas frente por frente de la ciudad, y dejando a la derecha a Meneleo llegó hasta la misma Amicla. Los lacedemonios, que vieron desde la ciudad pasar por delante aquel ejército, quedaron atónitos y asombrados. Se hallaban aún suspensos sus espíritus con la noticia del saqueo de Termo y demás acciones de Filipo en la Etolia. A más de esto corría cierto rumor de que Licurgo salía al socorro de los etolios; y así ni aun por el pensamiento se les había pasado el que con tanta precipitación viniese a descargar el golpe sobre ellos, mediando tanta distancia y

siendo aún muy despreciable la edad del rey para semejantes empresas. Por eso un suceso tan inesperado les tenía sobrecogidos con motivo. En igual desvelo e inquietud estaban todos los enemigos de este príncipe, porque conducía sus propósitos con un ardor y viveza superiores a su edad. Efectivamente, sale del corazón de la Etolia, como hemos dicho, atraviesa en una noche el golfo de Ambracia y arriba a Léucade. Después de dos días de estancia en esta ciudad, se hace a la vela en la madrugada del tercero, tala en el siguiente la costa de la Etolia y fondea en Lequeo. Prosigue sin detenerse su viaje, y se deja ver el séptimo sobre las eminencias inmediatas a Meneleo; de suerte que los más de los lacedemonios, sin dar crédito a lo que veían, aterrados con la novedad dudaban qué partido tomar en tales circunstancias.

El primer día acampó Filipo alrededor de Amicla, plaza de la Laconia abundante en árboles y sazonados frutos, distante de Lacedemonia como veinte estadios. Se ve en ella un edificio consagrado a Apolo, casi el más célebre de cuantos templos tiene la provincia. La situación de la ciudad está mirando a la parte del mar. Al día siguiente hizo la tala del país y llegó al real que llaman de Pirro. Después de haber saqueado en los dos días siguientes los lugares próximos, sentó su campo delante de Carnio; de allí marchó para Asine, donde viendo cuán inútiles eran los esfuerzos que hacía contra esta plaza, levantó el sitio y corrió talando todo el país que mira al mar de Creta hasta Ténaro. Torció después la ruta y se encaminó a un astillero de los lacedemonios, llamado Gitio, que tiene un puerto seguro y dista de la ciudad treinta estadios. Dejado éste a la derecha, fue a acampar alrededor de Helia, país que, atendidas todas sus circunstancias, es el mayor y más bello que tiene la Laconia. De aquí destacó las tropas al forraje, llevó a sangre y fuego los frutos de toda la comarca, y llegó con la tala hasta Acrias, Léucade y Bea.

Los mesenios, así que recibieron las cartas de Filipo que los llamaba para la guerra, no cedieron en afecto a los demás aliados. Salieron a campaña con toda diligencia, y enviaron dos mil infantes y doscientos caballos de tropas escogidas; pero lo largo del camino hizo que llegasen a Tegea más tarde que Filipo. Por de pronto dudaron qué partido tomar en tales circunstancias; mas temiendo que, por las sospechas que ya de ellos se tenía, no se atribuyese esto a caso pensado, marcharon por el país de Argos a la Laconia para incorporarse con Filipo. Llegados al castillo de Glimpo, situado sobre las fronteras de estas dos provincias, acamparon a su vista con imprudencia y descuido. Porque ni rodearon el campamento con foso y trinchera, ni eligieron lugar ventajoso, sino que satisfechos de la benevolencia de los habitantes hicieron alto sin malicia al pie de sus murallas. Licurgo, informado de la llegada de los mesenios, marchó con los extranjeros y algunos lacedemonios, llegó allá al rayar el día y atacó con vigor su campamento. Los mesenios, aunque en todo lo demás habían consultado mal sus intereses y sobre todo en haber pasado de Tegea sin tener el número suficiente de soldados ni querer escuchar el parecer de los peritos, con todo hicieron en el lance lo posible para defenderse. Lo mismo fue descubrirse el enemigo que abandonar al instante todo el equipaje y refugiarse prontamente al castillo. Es cierto que Licurgo se apoderó de la mayor parte de la caballería y del bagaje, pero a excepción de ocho caballeros que mató, todos los demás se salvaron. Después de este descalabro, los mesenios regresaron por Argos a su patria. Licurgo, soberbio con la victoria, vino a Lacedemonia para prevenirse a la defensa, y consultó con sus amigos cómo no se dejaría salir del país a Filipo sin forzarle al trance de una batalla. Pero este príncipe, habiendo levantado el campo de Helia,

continuó talando el país, y después de cuatro jornadas llegó por segunda vez a Amicla con todo el ejército a la mitad del día.

Licurgo, dadas las órdenes a los oficiales y amigos para el combate que les aguardaba, salió de la ciudad con dos mil hombres a lo más, y se apoderó de los puestos contiguos a Meneleo. Recomendó a los que quedaban dentro que estuviesen atentos para cuando se les diese la señal, y entonces se echasen fuera con prontitud por muchas partes, y ordenasen sus gentes de frente al Eurotas por la parte que este río se halla menos distante de Esparta. Tal era el estado de Licurgo y de los lacedemonios.

Pero para que la ignorancia de los lugares no confunda y oscurezca la narración, será conveniente describir la naturaleza y situación del terreno. Ésta ha sido una costumbre que hemos observado en toda la obra, para unir y conciliar los lugares desconocidos con los que ya se conocen y de que se tiene noticia. Porque como en las guerras, bien sean por mar, bien por tierra, se engañan los más por no hacer distinción de los lugares, y nuestro propósito es el que todos sepan, no tanto lo que pasó, cuanto el cómo se hizo; creemos que en ningún acontecimiento se debe omitir la descripción del sitio, y mucho menos en asuntos militares, ni dejar de expresar ciertas señales, ya de puerto, mar o isla, ya de templo, monte, denominación del país, o por último diferencia de clima, puesto que éstas son las nociones más comunes a todos los hombres, y el único medio de conducir los lectores al conocimiento de lo que ignoran, como ya hemos mencionado. La naturaleza del país de que ahora hablamos es como sigue.